

Forzados a entender

Arte Por Miguel Cereceda.

08 DE MARZO DE 2008 - NÚMERO: 840

Vota:

Resultado:



Tamaño del texto



Las becas artísticas de Caja Madrid se han consolidado ya, tras nueve años de experiencia, como unas de las más importantes y prestigiosas de cuantas se conceden en España, no sólo debido a la diversidad y la heterogeneidad de los miembros del jurado que son invitados cada año a valorar los proyectos -lo que garantiza la objetividad y ecuanimidad de la selección-, sino, sobre todo, debido a la importante proyección que las becas otorgan a los artistas premiados. Pues, además de la cuantía económica de los premios y de las adquisiciones de obra, las becas están siempre acompañadas de la edición de un catálogo y de la presentación de la exposición de los artistas seleccionados en distintas salas representativas de las principales ciudades españolas, lo que viene posibilitando desde hace años el que varios de estos jóvenes artistas hayan sido fichados por algunas de las más prestigiosas galerías españolas.

RSS



Más que los premios en sí, por tanto, es probable que lo más importante de estas becas sea precisamente la visibilidad que otorgan al trabajo de los artistas jóvenes. Porque éste, el de la visibilidad, es presumiblemente su problema más acuciante. Y es también del problema de la visibilidad del que podríamos hablar con respecto a esta exposición de artistas premiados.

Labor complicada. No es fácil hacerse una idea de la pertinencia o de la importancia de la obra de un creador a partir únicamente de una obra seleccionada o premiada para una exposición. El modo en que podemos valorar la obra de un artista nos remite siempre a un contexto de trabajo en el que el sentido de su propuesta se articula independiente. Es posible, de hecho, que una pieza seleccionada sea afortunada, aunque el conjunto de la obra del artista sea mediocre o incluso malo, y viceversa.

Pero ello, sin duda, es uno de los problemas de estas exposiciones colectivas, a las que concurren del orden de novecientos artistas y en las que son seleccionados unos veinticuatro diferentes para la muestra. Puede resultarnos atractivo o interesante el espectacular cuadro pintado por el joven madrileño Santiago Giralda, propuesto para adquisición por el jurado de estas becas, pero, sin duda, el espectador se queda necesitado de ver algo más de su trabajo para percibir el alcance de su obra. Lo mismo nos pasa con otras piezas que nos parecen afortunadas o sugerentes, como las fotografías redibujadas del espacio expositivo de algunas galerías, del brasileño Marlon de Azambuja, o como la acción pictórica de Asunción Molinos, consistente en pintar el campo de verde arrojando pigmentos con una diseminadora de fertilizantes de un tractor. Uno se queda con ganas de ver algo más de su trabajo, saber si detrás hay algo más que una mera pieza afortunada o una feliz ocurrencia.

Lo que hay que ver. Y precisamente de esta dificultad de ver algo más o algo mejor, y de los problemas de la visibilidad, trata una de las tres obras ganadoras que resulta particularmente afortunada: un vídeo del malagueño Carlos Aires, de siete minutos y medio de duración, difícil de ver y realmente complejo de entender, hasta que uno se rinde y acepta su lógica interna y comprende su intención, y entonces nos resulta verdaderamente prodigioso.

Pues qué duda cabe de que un vídeo que no se entiende, que no es fácil de ver, porque en él las imágenes son deliberadamente confusas o borrosas, y que dura además más de treinta segundos, no va a gozar de los favores del espectador medio, que no dedica por lo general más de ese medio minuto a la contemplación de cada pieza. Porque Carlos Aires no habla sólo o no habla ni siquiera de los problemas de la visibilidad del artista o de la visibilidad de las obras de arte en general, sino más bien de todo lo contrario. De lo dramáticamente terrible que resulta la otra cara de la moneda: la excesiva visibilidad que nos incapacita de algún modo para ver.

Porque lo que él hace es servirse de las terribles imágenes de tragedias humanas o de acontecimientos violentos y luctuosos que llaman nuestra atención todos los días, vistas cientos de veces en televisión, y que percibimos desde luego

como tragedia, pero que contemplamos también con la indiferencia de quien vislumbra una matanza, una destrucción o algo que ya ha sido contemplado repetidamente en una película y que, por consiguiente, olvidamos casi de inmediato, con indiferencia. El modo en que Carlos Aires combate esta ceguera de lo visible es precisamente dificultando esta disponibilidad absoluta de la visibilidad, presentándonos imágenes confusas o borrosas, para, de este modo, forzarnos a ver tal vez mejor, o forzarnos a entender.

INSERTA TU COMENTARIO

En unos minutos se visualizará el comentario.

Comentario



Insertar

COMENTARIOS

ANUNCIOS GOOGLE

[Galeria de Arte DaVinci](#)

Exposição e Venda de Arte Agora pode expor Gratuitamente
davincigallery.net

[ARTEVEN.COM](#)

arte contemporaneo america latina servicios artistas convocatorias
www.arteven.com

[Fotos y Videos](#)

Relájate y mira un Video! Y mucho más. Sin registro
Dada.net/video

[Pinturas y Collages](#)

Exposición y venta de cuadros Visite esta web!
ricardoolivaresmarin.es

[Inicio](#) | [Libros](#) | [Teatro](#) | [Arte](#) | [Música](#) | [Cine](#) | [Arquitectura y diseño](#) | [Firmas](#) | [Internet](#) | [Cómic](#) | [Mapa Web](#)

Copyright © ABC Periódico Electrónico S.L.U, Madrid, 2007.

Semanario de cultura y literatura. La revista literaria y cultural del diario ABC

Resolución óptima de visualización: 1024x768. Optimizado para Internet Explorer, Mozilla Firefox y Netscape.
